

DAMIÃO DE GÓIS Y ERASMO DE ROTTERDAM: UNA AMISTAD ABIERTA AL MUNDO

Ramón Puig de la Bellacasa

Hoy se habla de globalización o mundialización como si fuese algo nuevo. Pero, si hay un siglo donde la civilización europea se hace «mundialista», ése es el siglo XVI. En la trayectoria de Damião de Góis¹ hay muchas preocupaciones, peripecias, trabajos y publicaciones caracterizados por una visión global del mundo, de los que hizo partícipe a Erasmo de Rotterdam. Este artículo pretende informar y reflexionar sobre cómo la vida de aquel joven portugués, diplomático, viajero y humanista, se cruzó con el ilustre báltico en medio del turbulento siglo XVI. Aquellos dos hombres se anticiparon a nosotros en cuestiones que tendemos a considerar como recientes. Por otro lado Damião fue un hombre curioso y extrovertido y vivió una vida tan apasionante que podría inspirar una magnífica producción cinematográfica².

I

En la larga marcha hacia una civilización sin barbarie construida, como explica Edgar Morin³, a base de racionalidad autocrítica, Damião de Góis es probablemente el primero que escribió y publicó una requisitoria contra la explotación y la opresión de una población autóctona por parte de los europeos. Su pequeño manifiesto *De Pilapiis* fue publicado en Amberes en 1532⁴, veinte años antes de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas.

Erasmo tampoco fue ajeno como veremos a las ideas de quienes protestaban por los abusos de los conquistadores y, en relación con la cuestión lapona, dos años antes de morir escribe en sus comentarios al *Ecclesiastés* (1534) las siguientes reflexiones:

Ciertos hombres buenos, que desean difundir la religión, se interesan por la situación de los lapones, un pueblo de la Escitia septentrional, de inocencia y rudeza sorprendentes, a quienes ciertos príncipes cristianos mantienen sojuzgados. De modo que, a causa del duro yugo de los hombres, no son capaces de aceptar el suave yugo de Cristo; se les despoja de sus bienes materiales y tampoco se enriquecen con los bienes evangélicos⁵.

¿Quiénes son esos *virii boni* de los que habla Erasmo que le han informado de la opresión del pueblo lapón? El único «hombre bueno» que sabemos se inquietaba por la suerte de los lapones, y que hizo partícipe a Erasmo de sus inquietudes, era Damião de Góis, un portugués de treinta y tres años que precisamente se alojó unos meses en casa de Erasmo cuando éste estaba terminando sus comentarios al *Ecclesiastés*. El otro «varón bueno» era seguramente el obispo católico de Upsala, Johannes Magnus, depuesto por los reformadores suecos, y cuya enorme diócesis abarcaba también Laponia. Erasmo tenía noticias suyas a través de De Góis.

Damião de Góis le escribe a Erasmo en junio de 1533 sobre algo que le había dicho ya en su primera y rápida visita de abril del mismo año en Friburgo. Envía la carta cuando está a punto de embarcarse de vuelta a Portugal al final de su primera estancia en Bélgica. Entre otras cosas dice así:

Recuerdo haberte enviado un tratado sobre la fe y las costumbres del Preste Juan y de sus súbditos, al final del cual hay una petición dirigida al sueco Johannes Magnus, arzobispo de Upsala, en relación con la Pilapia o Laponia, provincia bastante extensa de la región escita, que está en su mayor parte bajo la autoridad diocesana del dicho arzobispo. Jacobo Ziegler la ha descrito con detalle en su Scandia o Scolandia basándose en un informe del mismo arzobispo. No existe allí ni ley ni noción alguna sobre Jesucristo y sus dones, lo que parece muy impío y deplorable para un

corazón piadoso; esto me llena de compasión por una raza totalmente inocente y me preocupa, sobre todo considerando que cuando yo vivía entre rumanos, moldavos y letones oí decir a algunos comerciantes, por lo general honestos, que habían estado allí en viaje de negocios, que esos lapones son gente extremadamente ingenua e inocente y que viven sin leyes como los animales, cosa que me parece cierta. De todo esto se puede deducir que se les podría atraer al Evangelio de Cristo, si esos reyes y príncipes (me refiero a los que son cristianos) que les hacen sufrir con su poder mediante la recaudación de impuestos, les aligerasen un poco de tales gravámenes, que son la causa de tan vergonzosa explotación (Amberes, 20 de junio de 1533).

Damião de Góis continúa:

Si digo todo esto es porque sé de buena fuente que los nobles de ese país no permiten de ninguna manera que los auténticos misioneros cristianos lleguen hasta ellos para predicar el Evangelio, pues, siendo perfectamente conscientes de su propia tiranía y de su codicia, temen que la predicación evangélica y la comunicación con los cristianos hagan que esas gentes ingenuas y salvajes tomen conciencia y acto seguido con toda razón se rebelen contra las tasas injustas.

Y exclama:

No cabe duda de que una situación tan miserable no debe en absoluto ser tolerada por las conciencias piadosas.

Como Damião de Góis conoce bien el influjo de Erasmo en toda Europa y sabe que lo que escribe se difunde ampliamente, añade:

Te ruego pues y te conjuro por Cristo mismo que escribas algo sobre esta desventurada situación o que tengas a bien añadir a nuestro llamamiento⁶ una carta de recomendación para que, movidos a escrúpulo por tus valiosos escritos (que incluso a los suecos, godos y otras gentes del mismo linaje les llegan), los tiranos y asesinos de almas de esa calaña, conmovidos por alguna forma de piedad, se despierten de tan tremenda incuria, para que las almas de los desgraciados lapones no perezcan en total abandono por culpa de ellos.

¿Cómo se explica que un joven funcionario y diplomático portugués escriba a Erasmo interesándose por la suerte de los lapones? ¿De dónde brota ese acento que parece propio de la teología de la liberación de nuestra época en un hombre rico y al servicio de la globalización capitalista naciente?

Ese hombre, que a los veintiún años había sido nombrado secretario de la Casa de Indias de Amberes por Juan III y había dedicado diez años de su vida a servir los intereses comerciales y diplomáticos de la corona de Portugal, publica en 1532 su primera obra dedicada a explicar el cristianismo de los etíopes, la *Legatio magni indorum imperatoris Presbyteri Ioannis ad Emanuele Lusitaniae Regem in 1513* (*Embajada del gran emperador de los*

indios el Preste Juan ante el rey Manuel de Portugal en 1513). Se trata de una versión latina de la relación de Mateus, legado del Rey de Etiopía en la corte de Manuel el Afortunado, que De Góis había enviado a Erasmo.

Esta obra lleva un apéndice titulado *De Pilapiis* (*Sobre los lapones*), que es un llamamiento a liberar a los lapones de la opresión de los nobles. En ediciones posteriores se titulará *Deploratio Lappianae Gentis* (*Lamento por el pueblo lapón*), citada habitualmente como la *Deploratio*⁷. Góis confía en que Erasmo se anime a escribir también en defensa de los lapones. Y, en efecto, Erasmo se muestra interesado por el opúsculo y encarga una traducción al alemán de la carta de De Góis, aunque, avanzado en edad (tiene ya 67 años), se limitará a citar el problema —como ya hemos visto— en su última obra importante, el *Eclesiastés* y no podrá escribir el libro que tuvo al parecer intención de hacer sobre esta materia.

Decíamos que la citada carta —donde le recuerda a Erasmo su tratado sobre los lapones— la escribe De Góis a punto de volver en el verano de 1533 desde Amberes a Portugal, donde el rey le propone el ventajoso cargo de tesorero de la Casa de Indias de Lisboa. Pero en cuanto llega a Portugal parte en peregrinación a Santiago de Compostela para meditar sobre su futuro. De vuelta en Lisboa consigue que el Rey le acepte su renuncia al cargo que le ofrece, para dedicarse de lleno a los estudios humanistas que ya había iniciado en Lovaina al final de su primera estancia en Bélgica.

¿Qué hace de regreso al norte de Europa? Empieza por presentarse ante Erasmo a principios de 1534 y éste le invita a quedarse en su casa de Friburgo. Tras cuatro meses como huésped de Erasmo, las autoridades de la católica ciudad se indignan de los contactos luteranos de De Góis y le expulsan de la ciudad. Damião se muda a la Universidad de Padua, donde por cuatro años continúa sus estudios y traba amistad con destacados humanistas y reformadores italianos.

II

Esta historia del interés de Damião de Góis por los lapones llama la atención por su acento moderno. La energía que puso en la cuestión lapona resume mucho su personalidad y su peripecia vital y refleja varias facetas importantes del más completo humanista portugués de la época y, en especial, su personalidad abierta al mundo.

Marcel Bataillon destaca esa personalidad polifacética y cosmopolita de Damião de Góis cuando escribe:

Damião de Góis, viajero de la factoría de Flandes, discípulo de la tradición polifónica de los Países Bajos, coleccionista

de los maestros de la pintura flamenca y alemana, vulgarizador de los descubrimientos marítimos de los portugueses, abogado de la España calumniada, portavoz ante la Cristiandad de los etíopes y de los lejanos lapones, discípulo de Erasmo, intermediario entre Sadoletto y Melancthon para la pacificación de la Iglesia, Damião de Góis fue indudablemente un cosmopolita de la más noble especie⁸.

En el siglo XVI hubo varios tipos de intelectuales humanistas seguidores de Erasmo. Muchos de ellos eran eclesiásticos, pero infinidad de ellos eran laicos. Entre los laicos, De Góis es un ejemplo representativo de un colectivo selecto de diplomáticos, altos funcionarios, nobles, políticos e incluso comerciantes que se implicaban en los debates ideológicos de su época y que contribuyeron al intercambio y al progreso de los conocimientos. Hay que recordar que las primeras obras de Erasmo fueron profanas, como los *Adagios*, o dirigidas a laicos, como el *Enquiridion*. Erasmo fue el polo de atracción de todos aquellos intelectuales durante la primera mitad del siglo XVI.

A partir de la publicación de las tesis de Lutero, la reforma protestante es el otro polo de atracción, así como la piedra de toque y la cuña de división que pondrá a prueba a muchos de ellos. Fue también la Reforma la que incrementó la persecución de la obra de Erasmo por parte del Santo Oficio y su inclusión en el *Índice de Libros Prohibidos*, transformando su influencia en una corriente subterránea a partir de la segunda mitad del siglo.

Lo que la intelectualidad de la época tuvo en común en aquellas décadas vertiginosas fue el interés por los *studia humanitatis* y por las *bonae litterae*. Sin embargo tanto la reforma luterana y calvinista como la contrarreforma católica quebraron esta comunidad de intereses y retrasaron el desarrollo de las ideas laicas y de tolerancia en varios siglos. El frenazo ideológico afectó de forma general a Europa en la segunda mitad del siglo. En Portugal, tras la muerte de don Manuel III, se crea un clima de delación y sospechas, que, junto a las envidias y mezquindades de vecinos y familiares, llevarían a Damião de Góis a la condena inquisitorial, a la cárcel y a una muerte triste.

Sin adelantar acontecimientos, recalquemos que aquel mundo y aquellas tensiones son el sustrato de su apasionada vida y de su infortunio final.

III

Ahora vamos a retroceder y a dirigir la vista a otras claves previas que nos ayudan a entender la apertura al mundo en la vida y la obra de De Góis. En primer lugar, su infancia y su adolescencia en Lisboa y en la

corte del rey Manuel, a la que llegó a los nueve años. Había nacido en un medio privilegiado del Portugal de la primera década del siglo. Las experiencias que vivió en esa etapa de su vida ayudan a entender su sensibilidad y su interés por otras culturas y por los nuevos conocimientos que generó la expansión del mundo conocido. En definitiva, eso que hoy se ha dado en llamar «mundialización» o «globalización» y que Damião experimenta ya desde su niñez y adolescencia en Lisboa.

Esta sensibilidad universal y su cosmopolitismo le acercan también a los intereses de los europeos cultos de la época que, cuando De Góis llega al norte de Europa, ya leían en latín las *Epístolas de Don Manuel I sobre las conquistas portuguesas en la India y Malaca* y las sucesivas ediciones venecianas de la narración del piloto anónimo sobre el primer viaje de Cabral al Brasil (Pina Martins, 1989).

Todo lo que hablaba de tierras y costumbres, hasta hace poco incógnitas y recientemente descubiertas, se leía con verdadera avidez. La información referente a la práctica del cristianismo en tierras lejanas se difundía y traducía con atención. Los humanistas intentaban fomentar la tolerancia y la visión amplia de un cristianismo no dogmático que se pudiese practicar de muchas formas y en diversos contextos culturales. Por desgracia no fue esto lo que los príncipes de la época ni el papado consideraron conveniente para sus intereses políticos.

Damião sólo tenía trece años cuando conversa con el emisario del Negus de Etiopía, Mateus, que vino a Lisboa a pedir la ayuda de la Corona de Portugal para que los cristianos de su país fuesen reconocidos como miembros de la Iglesia universal. El rey Manuel, aunque estaba interesado en el reino de Etiopía como aliado contra la expansión turca, no hizo concesión alguna sobre la cuestión religiosa, pero Damião, que consideraba al rey de Etiopía como el legendario Preste Juan, guardó celosamente los recuerdos de aquella conversación. Tanto le marcó este encuentro con Mateus que, veinte años más tarde, tradujo la información recibida en su primera publicación latina, la ya citada *Legatio*.

Sobre el mismo tema insistirá De Góis en 1540 con el libro *Fides, Religio Moresque Aetiopum (La fe, la religión y las costumbres de los etíopes)* donde refleja las informaciones obtenidas de un nuevo embajador de los etíopes, Zagazabo, que pasó varios años en Europa esforzándose en vano para que Roma y los reinos cristianos aceptasen como católica la religión de los etíopes. Es significativo que el Cardenal Infante don Enrique y la Inquisición prohibieran esta nueva obra irenista y tolerante de De Góis, que por el contrario fue citada, traducida y difundida por casi toda Europa.

IV

Antes de continuar resumamos ya algunas de los rasgos que varios autores, en particular Bataillon y Elisabeth Feist Hirsch⁹ subrayan en Damião de Góis. Son los siguientes:

- espíritu tolerante, cosmopolita, curioso, creativo, polifacético y viajero;
- conciliador y liberal *avant la lettre* en materia religiosa pero muy crítico con los abusos eclesiásticos;
- carácter generoso, franco y audaz, que le lleva a interesarse por la visión erasmiana del cristianismo, por la reforma protestante y por las causas perdidas;
- acogedor con amigos y viajeros, abierto y audaz, conversador ameno, pero elegante y sin excesos, a la manera epicurea;
- apasionado por los «*studia humanitatis*», por la música y las obras de arte.

El espacio de este artículo no alcanza para explicar todo esto. Así que hablaremos de algunos aspectos de su vida que confirman su espíritu universal y tolerante y su amistosa relación con Erasmo.

Decíamos que siendo adolescente vivió en la corte del «felicísimo rey Don Manuel», cuya crónica publicará en lengua portuguesa entre 1566 y 1567. Damião sigue desde Lisboa los fascinantes acontecimientos de las conquistas portuguesas en ultramar. Tengamos en cuenta que el año de su nacimiento —1502— es el del segundo viaje de Vasco de Gama a las Indias Orientales y que Francisco De Almeida establece en 1505 el monopolio portugués del comercio con el Oriente.

Damião de Góis nació en la villa de Alenquer, pero su ciudad adoptiva, que describirá en su *Urbis olisiponis descriptio* (*Descripción de la ciudad de Lisboa*) en 1554, es Lisboa. La capital de Portugal es por entonces un hervidero de expediciones marítimas y una caja de resonancia de los episodios de ultramar. En su puerto desembarcaban desde rinocerontes o elefantes para el papa de Roma hasta emisarios del emperador de Etiopía con los que —como ya hemos visto— el joven De Góis hablará de religión a los trece años.

Del puerto de Lisboa, desde donde las naves holandesas distribuían en exclusiva a toda Europa las especies traídas del Oriente por naves portuguesas, partirá Damião en 1523 para trabajar en Amberes en la *Factoría* portuguesa de Flandes, núcleo de los intereses del comercio del Reino de Portugal con Europa. Manuel el Afortunado había creado allí un entramado de relaciones comerciales con el naciente capitalismo de los Fug-

ger, los Welser y los Hochstetter, que fletaban las naves que llegaban hasta la India protegidas por la armada portuguesa de Oriente¹⁰.

El rey Manuel había muerto en 1521 y era Juan III quien le enviaba. El joven funcionario que viaja a Flandes es ya un sensible músico y un entrenado cortesano, conversador y abierto al mundo y a las ideas de otras gentes. No podía haber ni lugar ni década más adecuada (los años veinte del siglo XVI) para que el extrovertido Damião se abriese a los estudios humanistas y su inquieta religiosidad se interesase por los aires de Reforma. Pronto comprende que necesita aprender la lengua de los intercambios entre las personas cultas de la época: el latín. Un poeta y geógrafo, apenas salido de ocho meses de prisión por herejía, Cornelio Grafeo, será su profesor. En 1532 dedicará un libro de poemas a su distinguido alumno.

Entre 1523 y 1533 viaja por toda Europa como diplomático al servicio de Juan III. En uno de esos viajes entra en contacto con Johannes Magnus, arzobispo de Upsala exilado en Polonia, y se entera por él de los problemas de los lapones. A su vez el prelado le anima a profundizar en sus estudios y a publicar sus recuerdos del encuentro con el emisario del Preste Juan de los que Damião le ha hablado.

De Góis había leído ya a Lutero, una de cuyas obras se dice le había dado Durero a su paso por Amberes, aunque parece cronológicamente imposible que coincidiese con él (salvo confirmación de la hipótesis de Bataillon de un primer viaje de De Góis a Flandes¹¹). En todo caso el eco de la visita del pintor a Amberes y de sus encuentros con los funcionarios portugueses de la ciudad resonaba aún cuando De Góis llega allí. En 1531 tiene la oportunidad de escuchar directamente un sermón de Lutero en Wittenberg y de cenar con el monje reformador y con Melancton durante los tres días intensos de su visita a la ciudad cuna de la Reforma. Con este último mantendrá una amistosa correspondencia durante siete años. Esta relación con Melancton y con otros reformadores será utilizada en vano por el cardenal Sadoletto en 1537 para tratar de establecer un acuerdo con los protestantes y evitar la ruptura. La mediación de De Góis no servirá a pacificar la Iglesia a causa del radicalismo de Lutero, pero a él le comprometerá gravemente ante los inquisidores y le llevará a la condena y a la reclusión al final de su vida.

V

En la primavera de 1533, cuando visita a Erasmo en Friburgo y come con él, Damião de Góis era ya un

seguidor de las ideas del humanista de Rotterdam. La carta que a su vuelta en Amberes hemos comentado al inicio de este artículo abre un diálogo que se continuará con una estancia de cuatro meses como huésped de Erasmo en Friburgo, de abril a agosto de 1534. En esas fechas, Damião, con 32 años, está empezando una nueva y decisiva etapa de su vida. En efecto, entre las dos visitas a Erasmo en 1533 y 1534 De Góis ha estado en Portugal. Allí, como ya hemos dicho, declina la oferta del puesto de tesorero de la Casa de Indias de Lisboa que le había hecho Juan III, pues quiere profundizar en sus estudios de humanidades clásicas. El movimiento humanista y las ideas de reforma han cautivado al funcionario y al diplomático, que se convierte progresivamente en un intelectual polifacético. En diez años ha conseguido además aumentar y consolidar una fortuna personal que le permite dedicarse a sus estudios. De Góis se encaminará a Italia via Friburgo, apoyado por las recomendaciones y los elogios de Erasmo.

VI

¿Por qué renuncia Damião al puesto que Juan III le ofrecía en Lisboa? Pensamos que Erasmo pudo tener bastante que ver con esta decisión. Los intercambios de opinión entre Erasmo y Damião no eran sólo trascendentes y literarios. Las conquistas de ultramar y el monopolio de las especies eran temas que De Góis y Erasmo discutieron. Erasmo, por ejemplo, se hacía eco de las quejas de los pequeños comerciantes por las condiciones leoninas que el monopolio portugués les imponía. Erasmo no fue muy diplomático al comentar públicamente este asunto. En 1527 había dedicado sus *Comentarios* a las obras de San Juan Crisostomo a otro Juan, este no tan santo, Juan III de Portugal, a quien servía Damião De Góis en su puesto de Amberes. En la dedicatoria Erasmo hace una serie de comentarios ditirámicos, no exentos de ironía, sobre la colonización portuguesa de África y Asia.

Erasmo se dirige a Juan III de Portugal de la siguiente forma:

Muy a menudo mi imaginación se ha complacido en los méritos del muy invencible Rey Manuel, tu padre, tan universalmente extendidos y renombrados como si se hubieran proclamado al brillante sonar de las trompetas. Entre sus incalculables méritos, todos los Cristianos han saludado especialmente con aplausos el de haber igualado por sus excelsas hazañas, con tanta fortuna e inteligencia, al fundador de su familia, Juan, primero de este nombre, décimo rey de Portugal, de feliz memoria, y de haber así agrandado el reino que había heredado, sin mucha extensión en sí mismo (como esta Esparta proverbial), de tal forma que ya no ceda apenas a ningún otro reino por la reputación de su muy

glorioso nombre. Y también, partiendo de la ciudad de Ceuta, que se encuentra cerca de las Columnas de Hércules, y yendo hasta los Chinos, pueblo de la India, de haber de tal modo pacificado por sus armas y para el inmenso beneficio de la Cristiandad un océano que estaba enteramente vedado a la navegación a causa de las incursiones berberiscas, que apenas exista mar donde la navegación sea más segura para los nuestros, y, con esa misma ocasión, de haber extendido la propagación de la religión cristiana, sembrando en distintas regiones viveros de Fe católica (Basilea, 24 de marzo 1527).

Hasta aquí se trata de la clásica retórica de las dedicatorias de la época (Erasmo ha leído probablemente las cartas de Manuel I sobre las conquistas portuguesas en la India). Pero el aspecto más irónico comienza por la alusión al pretendido desinterés de las conquistas y acaba con la crítica a los elevados precios de las mercancías del oriente y sobre todo del azúcar, a causa del monopolio portugués:

Para garantizar una más feliz y más amplia difusión (de la fe), la sabiduría de este hombre extraordinario adoptó también sus disposiciones, para que ninguna sospecha de interés viniera a deslustrar esta victoria conseguida sobre los bárbaros. Y, en efecto, se dice que de las ocho grandes ciudades de África que tus antepasados sometieron a su dominio (porque los piratas las habían elegido como punto de partida y refugio para sus expediciones, impidiendo así toda navegación segura hacia las Indias), no os revierte ningún beneficio, una vez restado el costo del mantenimiento de vuestra soberanía. Ojalá que algunos, con sus monopolios, no desacreditaran vuestra noble actitud. Por culpa de ellos, por lo que he sabido, el precio de las mercancías, lejos de bajar, se ha elevado considerablemente, a pesar de la mayor facilidad de la importación, y algunas de ellas, como el azúcar, os llegan no sólo a un alto precio, sino también adulteradas. Quizá un día la autoridad de los soberanos pondrá un freno a la codicia de esta gente; mientras tanto, no neguemos a vuestras excelentes intenciones las alabanzas que merecen.

La alabanza que comienza tan pomposamente concluye circunscribiéndose a las buenas intenciones del soberano y poniendo en duda sus resultados. Los malévolos dirán que Erasmo era goloso y que por eso le fastidiaba el elevado precio y la adulteración del azúcar. Es más que probable que la falta de respuesta de Juan III a esta dedicatoria de 1527 se deba a los comentarios irónicos de Erasmo. En 1539 Damião de Góis intentó justificar el comercio portugués echando la culpa de los precios a los concesionarios flamencos y holandeses en su obra *Commentarii rerum gestarum in India citra Gangem a Lusitania anno 1538* (*Comentarios de las gestas de Portugal en la India más allá del Ganges, año 1538*). Pero en 1533, cuando De Góis viaja a Portugal —para precisamente renunciar a trabajar en el comercio con las Indias— promete a Erasmo que mediará con Juan III para caldear

las relaciones. Parece que tuvo éxito, aunque no pecuniario, pues Juan III quiso contratar a Erasmo como profesor de la Universidad de Coimbra. En la carta ya citada dice Damião:

El Muy Serenísimo Rey de Portugal, mi muy excelente señor, después de que yo había recorrido a sus órdenes y para tratar de sus asuntos, durante cerca de diez años completos, las provincias de Alemania, de Sarmacia, de Dacia —y cuando ya había vuelto de nuevo entre los Belgas— me reclamó por carta a Portugal, seguramente para allí ser su primer Tesorero, a pesar de que nunca he ambicionado este empleo o nada similar, y que ni siquiera he pensado en ello. Mis amigos pueden bien felicitarme por esta indudable señal del amor que el Rey me tiene. Así que, después de haber dejado Lovaina, emprendimos ruta hacia Amberes para, desde allí, ganar Portugal en diez días; si Dios, bondadosísimo y grandísimo, nos concede llegar sanos y salvos, podremos servirte más ampliamente, a ti, en primer lugar, y a los amigos. Y nosotros vamos dispuestos a hacerlo (Amberes, 20 de junio 1533).

Cabría plantearse varios interrogantes sobre el intercambio entre Erasmo y De Góis a propósito del carácter de las conquistas portuguesas y sobre las críticas de Erasmo a los excesos bélicos y monopolísticos de la conquista portuguesa, así como sobre sus opiniones sobre las violencias devastadoras de algunos conquistadores, que no menciona por sus nombres pero que son sin duda o españoles o portugueses:

Por eso no fue sin dolor —para decir las cosas como son y sin rodeos— como leí el relato de las victorias de ese famoso caudillo, tan notable y tan mimado por la fortuna, que ha sometido a pillaje tantas ciudades costeras y tirado al mar lo que sus barcos no conseguían cargar... Esto es lo que yo diría en general: la codicia y la voluntad de poder no son las menores entre las razones por las cuales la religión cristiana se encuentra en su callejón sin salida actualmente (Friburgo, 25 de julio 1533).

Aunque las críticas escritas no sean totalmente explícitas, se podría imaginar que en las conversaciones entre Erasmo y de Góis fueron mucho más directas. Las razones profundas de la crítica de Erasmo están en la misma carta y se basan en la información recibida del mismo De Góis:

Vengo ahora a este paso de tu carta donde deploras con un sentimiento de piedad la condición infeliz de la raza lapona a la que los príncipes cristianos despojan de sus bienes materiales, sin que se le permita enriquecerse con bienes espirituales: se la aplasta bajo el yugo de los hombres y no aprende a poner su cuello bajo el suave yugo de Cristo. En efecto, estos grandes personajes, que miden sus victorias por el botín, prefieren gobernar animales salvajes antes que hombres. Esta es la causa de que sean demasiado pocos los pueblos que pasan de ignorar a Cristo a incorporarse a la comunidad de la Iglesia: ven que no se les busca para el cristianismo sino para la explotación y para una servidumbre

miserable, y que todo lo que hay de malas costumbres se observa sobre todo en la vida de los cristianos. Una cosa es hacer negocios, otra muy distinta es tratar los negocios de la religión.

Este intercambio entre Erasmo y De Góis arroja pues alguna luz sobre la decisión que toma éste en Santiago de Compostela. En realidad no parece que sea sólo el interés por los estudios humanísticos lo que le empuja a cambiar el rumbo de su vida sino también sus posibles dudas de carácter ético y el deseo de tomar distancias con el mundo de la diplomacia. No podemos saberlo con certeza, pero lo cierto es que más tarde, siendo ya cronista de la Corona portuguesa, nuestro hombre se esforzará por ser un historiador objetivo y crítico. Tanto es así que su sobriedad laudatoria sobre las conquistas portuguesas le acarrearán problemas, en particular por su crónica de Juan III. Las presiones del Cardenal Infante D. Enrique le obligarán a modificar esta obra.

VI

Retomemos el hilo, habíamos dejado a Damião en Friburgo en casa de Erasmo:

Este notable joven Damião de Góis vive en mi casa, pero debido a mi mala salud, tomamos nuestras comidas por separado. Por esta razón estoy furioso con mi enfermedad (Friburgo, 23 de abril 1534).

Decíamos que la salida de esta ciudad y de la compañía de Erasmo no se hizo sin conflictos: las autoridades de la católica ciudad expulsaron a Damião por ser sospechoso de luteranismo. Erasmo le había aconsejado prudencia, ya que De Góis no escondía ni sus opiniones ni sus relaciones con los reformadores. De hecho recibía cartas de Melanchton y Grineo entre otros. No sólo mantenía relación epistolar con ellos desde su visita a Wittenberg, sino que antes de llegar a Friburgo había estado en Estrasburgo con Martin Bucer y Gaspar Hedio. Erasmo no interfeería en los contactos de Damião con los protestantes, pero cuando más tarde le remite a Padua sendas cartas de Grineo y Melanchton, recibidas después de su partida, le aconseja no hablar ni bien ni mal de las sectas y comportarse como si le resultasen indiferentes. Añade que no va ser fácil defenderle (se supone que de los cargos que habían conducido a su expulsión) si continua carteándose con los reformadores.

En realidad, Erasmo no criticaba las ideas ni los intercambios de Góis sino su falta de precaución. Ya Juan Luis Vives había explicado a De Góis hacía un año cómo él mismo antes de escribir cartas al reformador Hedio se lo tenía que pensar por «la situación presente y las suspicacias de los hombres». Las misivas eran

fácilmente interceptadas, con lo que no era difícil para los soplones al servicio de la Inquisición saber con quién te carteabas. Damião de Góis era un hombre tolerante y curioso, abierto a los debates que los protestantes, y Erasmo mismo antes que ellos, habían desencadenado. Lo que ocurre es que no lo ocultaba en absoluto.

Durante su estancia en la confortable casa de Friburgo se consolida su interés por los autores griegos y latinos. De Góis comparte con Erasmo la aspiración a compatibilizar la fe religiosa con el amor por las letras profanas. A pesar de sus múltiples ocupaciones y de su edad avanzada, el anfitrión encontraba tiempo para ayudar a su huésped en este esfuerzo, pues compuso dos compendios de retórica griega y latina para el uso personal de Damião. «Uni tibi notavi» (sólo para ti hice las notas) le dice en una carta, añadiendo que no podría hacer nada «más inamistoso» que publicarlas. Erasmo consideraba que no tenían la calidad necesaria para ser difundidas. A pesar del deseo expreso del autor de que no las diese a la imprenta, De Góis las publicará tras la muerte de Erasmo¹². También comparte con Erasmo el gusto por obras muy señaladas como es el *De senectute* de Cicerón. De hecho, su traducción al portugués de esta obra se publicará en 1538.

De Góis se pasó la vida trabando amistad con gentes que compartían su interés por los campos más variados del saber y de las artes. Que tenía don de gentes se deduce del elogio que Erasmo le dedica en la carta en que le presenta a Pietro Bembo cuando Damião parte hacia Italia:

Damião de Góis es un joven de familia noble, que consagra la parte más hermosa de su juventud al servicio de los asuntos de su rey, pero que, de pasada, roba todo el tiempo libre que puede en beneficio de sus estudios. Es portugués, de carácter generoso, de costumbres muy puras. Su rey espontáneamente le ofreció un cargo en la corte, donde se crió desde niño: se trata de la dirección de la tesorería. Pero ha preferido apilar en su alma un tesoro de mayor precio (Friburgo 16 de agosto 1534).

En Italia llegará a entusiasmarse tanto con la preceptiva ciceroniana de Bembo o Buonamico, que se atreverá a mantener una discusión epistolar con Erasmo sobre el tema, a pesar de que Erasmo opinaba que la imitación servil de Cicerón producía un estilo inadecuado para «la filosofía de las cosas divinas». Veamos lo que Erasmo le dice a este respecto:

Por otra parte, algunos temas no se adaptan a ser torneados cuidadosamente como con una lima. Estos famosos frascos de perfume de Cicerón no convienen a lo que se compone para enseñar o para tratar de cuestiones religiosas... La filosofía celestial, así como tiene su sabiduría propia —diferente de la sabiduría humana— posee también su elocuencia. Las cosas místicas exigen un estilo particular (Basilea 18 de agosto 1535).

Es bien sabido que De Góis no llegó a dominar el latín escrito con la perfección de los humanistas de su tiempo. Por eso resulta simpático ver que cuando, a medias ingenuo y deslumbrado por los estilistas italianos, se aventura a recomendarle a Erasmo que acerque su estilo al de Cicerón, Erasmo, con afecto de amigo y maestro, pero irónicamente, le dice en la misma carta:



Expulsado de Friburgo, no tienes grandes motivos de queja tú que cambiaste la Alemania por Italia, Erasmo por Bembo y Buonamico, con más suerte aún que Diomedes, que cambió sus armas de bronce por armas de oro.

A continuación le augura conseguir esa perfección que le recomienda, pero añade que él mismo es en cambio un escritor impulsivo, más concentrado en la ética y la piedad que en la corrección de la lengua y que resulta muy difícil cambiar de estilo cuando se es ya viejo:

Me has aconsejado revisar mis trabajos para completarlos, es éste un consejo de amigo, pero un consejo inútil, incluso si no llegase tan tarde. Yo soy por naturaleza un improvisador, prodigiosamente perezoso cuando se trata de hacer una revisión. Y sabes cuán difícil es luchar contra la naturaleza, sobre todo para un anciano.

Todos estos intercambios críticos y esta ironía afaible era una muestra más de la amistad que les unía. En otras cartas hablarán de la salud y de la muerte. De Góis, que sufría de frecuentes dolores de cabeza desde su época de estudios en Lovaina, se queja de que el clima en Padua no le conviene. En esa misma carta de 18 de agosto de 1535 Erasmo —ya bastante enfermo y menos de un año antes de su muerte— no sólo le aconseja buscar un buen médico, sino que le ofrece su casa de Friburgo como regalo, animándole a volver:

Me asombran en un hombre joven los vértigos que sientes en la cabeza. Italia tiene médicos famosos, cuyos consejos podrían ayudarte a deshacerte de esta molestia. Evita la lectura cuando exija esfuerzos, sobre todo después del almuerzo y de la cena; sustitúyela por una conversación con personas doctas. ¿Temes el invierno en la templada Italia? ¿Qué harías tú entre los Lapones? Si realmente tienes miedo, vuelve de nuevo aquí a los hipocaustos¹³; te calentará tanto como quieras. Te regalaré incluso la casa que tengo en Friburgo.

Erasmo habla a menudo de la muerte que se le avecina y Góis se brinda a ser el guardián de su memoria. A fines de Enero de 1536 le sugiere que incluso podría editar con su propio dinero las obras completas del maestro y le pide que le ayude a preparar la empresa preparando el catálogo completo de sus obras seculares y religiosas («catalogum librorum tuorum, tam profanorum quam ecclesiasticorum»):

Tan poseído estoy por mi afecto por ti, que desearía prestarte un servicio total y desinteresado. Por ello a menudo me he propuesto —y sigo pensando en ello cada día— hacer imprimir después de tu muerte por cuenta mía —si Dios me concede una vida bastante larga— el conjunto de tus obras. Para llevar a cabo más correctamente este trabajo, pienso que me sería muy útil —si tuvieras a bien encargármelo— que me pongas por escrito, en buen orden, el catálogo de tus libros tanto profanos como religiosos (Padua 26 de enero 1536).

También añade quiere escribir la biografía de Erasmo:

Y, como no hay persona que no aspire a la gloria, yo mismo ardo de un increíble deseo de escribir tu biografía... Este relato de tu vida, lo pondría encabezando tus escritos.

Es sabido que Erasmo vivió su condición de hijo ilegítimo, la temprana muerte de su madre y el haber estado en manos de tutores como un trauma. Pues bien, es tal la confianza que De Góis tiene con Erasmo, que sugiere que de esos datos seleccione sólo los que le honran y que aquello que quiera omitir sobre sus orígenes familiares lo trate sucintamente («progeniei leviter attingere»). No obstante, en una carta que se ha perdido Erasmo le responderá expresando su voluntad de proporcionarle el catálogo de sus obras que le ha pedido, pero no dice nada sobre su biografía.

De vuelta de Italia, De Góis intentará pasar por Basilea para ver a Erasmo, pero la agitación bélica en las cercanías de la ciudad —a donde Erasmo se había mudado tras vender su casa de Friburgo— impedirá que le vea por última vez. Erasmo dicta testamento en Febrero y muere en julio de 1536, sin reaccionar a la oferta de De Góis. En realidad, a pesar de los intercambios que mantuvo con el albacea de Erasmo, Amerbach, no llegará a saber que Amerbach preparaba ya dos catálogos autorizados, publicados pocos meses más tarde en 1537. No sólo Amerbach no le previno, sino que le aconsejó que para todo lo relativo a la publicación de las obras completas de Erasmo, se pusiera en contacto con Froben, el editor de Erasmo.

Finalmente será Beatus Renanus quien se encargará de la tarea con la que soñó De Góis. Las *Opera Omnia* de Erasmo saldrán de los talleres de Froben en 1540. ¿Se habría encargado el portugués de esta tarea si hubiera conseguido ver a Erasmo en Basilea antes de su muerte? Quién sabe. El caso es que, cuando De Góis entendió que Bonifacio Amerbach no le había tenido al corriente de la existencia de los catálogos, dejó de escribirse con él, a pesar de las buenas relaciones que antes habían mantenido. De Góis seguirá en cambio intercambiando cartas con Beatus Renanus e incluso enviándole sus propias obras.

Pero escuchemos lo que Damião de Góis escribió a Amerbach a poco de conocer la muerte de Erasmo:

Ni siquiera la muerte de padres o hermanos fue nunca tan triste para mí como la muerte de nuestro dulce Erasmo, a quien he amado y adorado como a un semidios con la conciencia de no hacer algo equivocado. Siempre he contado con su sinceridad y su amor por mí, en el que Cristo nos unía. Sólo su muerte y nada más podía romper el vínculo de esta amistad fraternal. Aunque no creo que se haya roto,

pues ahora él vive donde sin duda nos espera como compañero en el momento oportuno. A pesar de saberlo, nunca podré dolerme bastante de que se nos haya ido tan de repente. Aunque él me dijese a menudo que deseaba morir (Padua 31 de agosto 1536).

VIII

Damião de Góis compartió con Erasmo cuatro meses decisivos para el resto de su vida. De no haber sido expulsado de Friburgo quizás se habría quedado con él hasta su muerte. En cualquier caso Erasmo consideró prudente salir de Friburgo y volver a Basilea al año siguiente de la expulsión de De Góis y allí murió en la noche del 11 al 12 julio de 1536.

La amistad y la relación con Erasmo entre los años 1533 y 1536, es decir entre los 31 y 34 años de la vida de De Góis, que vivió de 1502 a 1574, es decir 72 años, constituyeron el eje central de la misma. Todo lo que hizo en los años que siguieron, su actividad como mediador entre católicos y protestantes, su casamiento con una holandesa, su labor en la universidad de Lovaina, su defensa de la ciudad contra tropas mercenarias del rey de Francia, su cautiverio en Picardía, su rescate y su amargo desengaño con las autoridades de la ciudad flamenca, su vuelta a Portugal y su trabajo como cronista y bibliotecario real, así como la forma en que vivió el proceso ante la Inquisición sin renegar de su pasado, fue coherente con su forma de ser y con sus ideas. Vuelto a Portugal seguirá viviendo como le gustaba ser, espíritu libre, creativo y abierto y publicando en latín y portugués.

Entre sus trabajos de 1536 al año de su muerte, destaca su polémica con Sebastián Munster, respondiendo en su obra *Hispania* (publicada en 1542 y reimpressa en 1544¹⁴) a los datos y juicios negativos que sobre la Península Ibérica había vertido el ilustre humanista alemán en su edición de Ptolomeo. En realidad, como bien explica Bataillon¹⁵ el alemán había tomado la información de unas notas que el aragonés Miguel Servet, bajo el seudónimo de Villanovus, había incluido en su edición de Ptolomeo (Lyon, 1535).

El diplomático portugués se sintió herido en su patriotismo ibérico y se esforzó por corregir las inexactitudes y completar las lagunas que presenta la obra de Munster a propósito de la vida, la economía y la cultura en la Península Ibérica. En su apología menciona a los autores lusos y españoles de su época (citados por Erasmo en su *Ciceronianos*), entre los que destaca Antonio de Lebrija. Llega incluso a defender las hospederías ibéricas, proverbialmente denostadas en el resto de Europa

por su extrema frugalidad, argumentando que, según la sabia reglamentación de los Reyes Católicos, los albergues en España dejaban libertad al cliente de comprar sus vituallas a mucho mejor precio en el mercado local y de consumirlas en su recinto (una especie de ventajoso «se admiten meriendas»). Pero, como indica Bataillon, es sobre todo en materia económica donde en la *Hispania* se esfuerza por refutar las notas de Servet, retomadas por Munster. No oculta la insuficiencia agrícola e industrial de la Península pero pinta con detalle los beneficios que la colonización de portugueses y españoles aportan a Europa¹⁶. «Si las Españas descritas por Servet y Munster podían despertar la piedad y el desprecio, la victoriosa rectificación de De Góis se prestaba a mudar ese sentimiento en envidia»¹⁷. En realidad es testigo de una España que, volcada en sus empresas por el mundo, enriquecía a otros y se empobrecía ella misma.



La obra de Damião de Góis se seguirá editando en Europa al tiempo que en Portugal se le procesa y encarcela. Es víctima de su apertura y de su lealtad a amigos e ideas, de la estrechez inquisitorial de antiguos compañeros de Italia (el jesuita portugués, compañero de Ignacio de Loyola, Simón Rodríguez), de la atmosfera enrarecida de la Contrarreforma y de la mezquindad y la ambición de familiares, amigos y vecinos, como aquel Carvalho que se escandalizaba de las sesiones de polifonía que De Góis celebraba en su casa, donde los extranjeros y los portugueses de ánimo liberal eran acogidos con generosidad.

En las actas del proceso que veinticinco años después de su vuelta a Portugal le llevará a la prisión y a una muerte anticipada se demuestra que Erasmo seguía presente en su vida hasta el final. Góis guardaba en una arqueta las cartas recibidas de Erasmo junto con su propia autobiografía, su testamento y sus obras latinas. Poseía varias ediciones de Erasmo así como una copia de su retrato por Durero. Damião de Góis muere en 1574 sin traicionar su forma de ser, su apertura intelectual, su tolerancia con los hombres, su curiosidad por las ideas de reforma y su nobleza de espíritu. Hoy hablamos de «halcones» y «palomas» para designar dos tipos de actitud ante los conflictos políticos, ideológicos y diplomáticos. En la Reforma protestante y en la Contrarreforma católica prevalecieron por toda Europa los «halcones». Sin embargo la historia ha ido dando la razón a largo plazo a las ideas de las «palomas». Con la perspectiva actual, Damião de Góis es uno de aquellos hombres a los que, como a Erasmo, damos hoy la razón.

NOTAS

¹ Nace en Alenquer en 1502 y muere en 1574 en el camino entre el Monasterio de Batalha y Alenquer.

² Para este artículo me baso en su biografía Elisabeth Feist Hirsch así como en el trabajo de Marcel Bataillon, en la correspondencia entre Erasmo y De Góis y en otras cartas que les atañen. Una buena parte de mi texto es de 2002, año del centenario del nacimiento de Damião de Góis, y corresponde a una conferencia en francés —que nunca se publicó— dada en Anderlecht para los miembros de la Asociación de Amigos del Museo de la Casa de Erasmo y para la «Atlántida» (Asociación cultural portuguesa de Bruselas). Por cierto que las publicaciones sobre Damião De Góis se multiplicaron por entonces. Una simple pesquisa en Internet daba ya a mediados de aquel año más de seiscientos resultados pertinentes. Para la recopilación bibliográfica y biográfica conté con la ayuda inestimable de Katheleen Leys, conservadora adjunta del citado Museo de la Casa de Erasmo. Las citas de la correspondencia de Erasmo proceden de la edición en francés de Alois GERLO (1981).

³ Edgar MORIN (2005), en particular las pp. 45-49.

⁴ Ver Damião DE GÓIS (1544).

⁵ Erasmo DE ROTTERDAM (1991), I, pp. 327-33.

⁶ Se refiere a su pequeño libelo *Deploratio lappianae gentis*. Sobre los lapones. Ver Damião DE GÓIS (1544).

⁷ Damião DE GÓIS (1544).

⁸ BATAILLON (1952) p. 196.

⁹ BATAILLON (1952) y FEIST HIRSCH (1967).

¹⁰ BATAILLON (1952).

¹¹ *Ibidem*.

¹² BATAILLON (1952).

¹³ Sistema de calefacción por circulación de aire caliente bajo el suelo o tras el muro, de origen romano.

¹⁴ Damião DE GÓIS (1544).

¹⁵ Marcel BATAILLON (1952), pp. 179-182.

¹⁶ Aunque este tema ya ha merecido abundantes estudios, no dejaremos de destacar como De Góis, como tantos otros humanistas, sigue sin encontrar pero alguno a la compraventa de esclavos, que es un dato más de la próspera economía colonial que describe. Indica que cada año Portugal importa, sólo de Níger, entre 10.000 y 12.000 esclavos, que se venden a razón de 40 a 50 ducados de oro cada uno.

¹⁷ BATAILLON, Marcel (1952), pp. 181-182.

Bibliografía

BATAILLON, Marcel (1952), «Le cosmopolitisme de Damião de Góis», en BATAILLON, Marcel, *Études sur le Portugal au temps de l'Humanisme*. Coimbra: Acte Universitatis Conimbrigensis, pp. 149-196.

BEAU, Albin (1941), *As relações germânicas do Humanismo de Damião de Góis*. Coimbra.

Biblioteca Nacional de Lisboa (2002), catálogo d'exposição «*Damião de Góis, Humanista Português na Europa do Renascimento*». Lisboa.

BIETENHOLTZ, Peter G. y DEUTSCHER, B. (1985-87), *Contemporaries of Erasmus: a bibliographical register of the renaissance and reformation*. University of Toronto Press (plusieurs articles).

DE GÓIS, Damião (1544), *Aliquot Opuscula*. Louvain: exemplaire da la Bibliothèke Royale de Belgique.

DE GÓIS, Damião (2002), *O livro de Ecclesiastes*, edição crítica de EARLE. Lisboa: T. F. Fundação Calouste Gulbenkian.

DE AZEVEDO, Alves (1961), «Erasmo e Damião de Góis em Basileia», *Boletim da Academia Portuguesa de Ex Libris* n° 18, pp. 8-43.

DE MATOS, Luis (1982), *As cartas latinas de Damião de Góis*. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian.

DE ROTTERDAM, Erasmo (1991), *Opera Omnia Desiderii Erasmi Roterodam* (ASD), V, 4. North Holland, *Ecclesiastes*, libri I-II, ed. Jacques CHOMARAT. Amsterdam.

FEIST HIRSCH, Elisabeth (1967), *Damião de Góis, The life and thought of a portuguese humanist, 1502-1574*. The Hague: Martinus Nijhoff.

GERLO, Alois (1981) (ed.), *La correspondance d'Erasmus*, volumes X, XI et XII. Bruxelles: Institut pour l'Étude de la Renaissance et de l'Humanisme.

MARGOLIN, Jean-Claude (1982), *Damião de Góis et Erasme de Rotterdam*, dans *Damião de Góis humaniste européen*. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian, pp. 17-54.

MORIN, Edgar (2005), *Culture et barbarie européennes*, Paris: Bayard.

PINA MARTINS, J. V. De (1982) (études présentées par), *Damião de Góis humaniste européen*; chapitres de José V. De Pina Martins, Marcel Bataillon, J.-C. Margolin, Jorge B. De Macedo, Jean Aubin, Isaías Da Rosa Pereira. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian.

PINA MARTINS, J. V. De (1989), *Humanisme et Renaissance de l'Italie au Portugal: les deux regards de Janus*. Paris: Fundação Calouste Gulbenkian.

En la edición electrónica de *Pliegos de Yuste* (www.pliegosdeyuste.com) puede verse también «Efemérides cruzadas de Erasmo de Rotterdam y Damião de Góis, con referencia a otros hechos históricos».